

* CATÁLOGO 2023 *

OBRAS DARGUIN CORTÉS



UNIDAD DE PATRIMONIO Y COMUNIDADES
ASOCIACIÓN CULTURAL MUNICIPAL DE CERRILLOS



* C A T Á L O G O 2 0 2 3 *

OBRAS DARGUIN CORTÉS



UNIDAD DE PATRIMONIO Y COMUNIDADES
ASOCIACIÓN CULTURAL MUNICIPAL DE CERRILLOS





DATOS DE EDICIÓN

Recopilación de antecedentes: **Rodrigo Cabrera**
Investigación y redacción: **Natalia Scopesi y Roberto**

González

Edición de fotografías: **Sebastián Vásquez**

Diseño y diagramación: **Valentina Núñez**

Edición: **Natalia Scopesi**

UNIDAD DE PATRIMONIO Y COMUNIDADES / ASOCIACIÓN CULTURAL MUNICIPAL DE CERRILLOS

Lorena Facuse, Alcaldesa de Cerrillos y Presidenta
Asociación Cultural Municipal de Cerrillos

Álvaro Valdebenito, Secretario Ejecutivo Asociación
Cultural Municipal de Cerrillos

Rodrigo Cabrera, Encargado Unidad de Patrimonio y
Comunidades

Natalia Scopesi, Gestora Patrimonial

Leonardo Mallea, Gestor de Comunidades

**CENTRO CULTURAL TÍO LALO PARRA,
CAMINO A LONQUÉN #7518**



PRESENTACIÓN

NATALIA SCOPESI CORREA

GESTORA PATRIMONIAL - UNIDAD DE PATRIMONIO Y COMUNIDADES

La Unidad de Patrimonio y Comunidades de la Asociación Cultural Municipal de Cerrillos tiene la **misión de identificar, valorar y divulgar el Patrimonio Cultural de nuestra comuna**, aquel ‘legado cultural que recibimos del pasado, que vivimos en el presente y que transmitiremos a las generaciones futuras’¹ testimonio en el que es fundamental el rol protagónico de nuestra comunidad en su reconocimiento, respeto y valoración, acciones que en su conjunto son la base para el rescate de nuestra memoria cerrillana y el reconocimiento de las identidades que componen nuestra comuna.

En ese sentido, el objetivo de nuestra Unidad con respecto a la promoción de las Artes Visuales es impulsar *otro* tipo de manifestación artística aún no explotada a profundidad en nuestro Centro Cultural Tío Lalo Parra, el cual tiene relación con la consideración de la visualidad (es decir, aquella diversidad de formas, materialidades y recursos dispuestos armónicamente en una composición) como un medio de expresión que en su contemplación se nutre de significados que suscitan su reflexión.

Es así, que desde el segundo semestre del 2022 las exposiciones de Artes Visuales expuestas en nuestro CCTLP han sido seleccionadas según los conceptos de *territorio, memoria y comunidad*, ejes fundantes de la labor impulsada por esta Unidad de Patrimonio y Comunidades, y a partir de los cuales se han exhibido: ‘Tejer - Volver’ (septiembre 2022) de José M. Pérez, muestra inaugural de este nuevo ciclo de exposiciones, ‘La Fábrica’ (noviembre 2022) de Claudia del Fierro e ‘Historias que bordar’ (enero 2023) de la agrupación Arpilleristas de Cerrillos, solo por mencionar algunas; obras que a pesar de su diferencia temática y material (advertida, por ejemplo, en el tejido, el video instalación y la arpillera respectivamente), fueron presentadas en un mismo espacio en virtud de la existencia de un sentido comunitario predominante.

De este modo, las salas de exposición del CCTLP buscan, por un lado, ser una vitrina para artistas jóvenes dedicados al Arte Contemporáneo y, por el otro, un punto de exhibición de las expresiones artísticas de las vecinas y vecinos de la comuna de Cerrillos, propósito en el cual se inscribe la realización y publicación del presente catálogo, dedicado

[1] OREALC/UNESCO Santiago. Patrimonio cultural y fomento de la creatividad en Chile: programa de cultura UNESCO. Santiago. 2020.

a la labor de Darguin Cortés como artista-artesano de retablos de microbuses.

Tanto el catálogo 'Obras. Darguin Cortés' como su correspondiente exposición 'Todas las micros me sirven' (en exhibición en el CCTLP desde el 12 de mayo hasta el 6 de julio de 2023) surgen desde la iniciativa de dar lugar a un artista que si bien ha sido reconocido en reiteradas ocasiones por su labor en nuestra comuna de Cerrillos, su obra -y, por lo tanto, su correspondiente estudio- no ha sido situada dentro del repertorio disciplinar en la que ésta tiene posibilidad de ubicarse.

Aunque el afán creativo de este artista se encuentra fijado, mayormente, en su fascinación con los microbuses, rastreada tanto en su niñez con los bocetos y dibujos que realizaba, como en su adultez desempeñándose como chofer de micros atraído por el conducir y el cortar boletos, la responsabilidad de una institución artística-cultural como la nuestra es la de revelar la potencialidad de cada una de estas piezas a través de su estudio, exhibición y mediación, acciones que apoyándose en lo afirmado por Ticio Escobar en el 'Mito del Arte y el Mito del Pueblo: Cuestiones sobre Arte Popular' (ed. Ariel, 2014) deben hacer manifiesta la transición de estas obras *desde un objeto de la cultura material a un soporte de valor artístico.*²

En las páginas sucesivas de este catálogo se exhibe una selección de 27 retablos de micros, todos escogidos por su autor Darguin Cortés, los cuales representan un momento particular de la historia del transporte público en Santiago, cuando en la década de los 80 se aprobó la liberalización de su mercado, aumentando la competencia entre privados y, por consiguiente, la incorporación de nuevos recorridos.

'Manuel Montt-Cerrillos', 'Recoleta-Lira', 'Tobalaba-Las Rejas' y 'Pila-Ñuñoa', fueron algunos de los escogidos por el artista-artesano para ser recreados en yeso, principal material utilizado en su elaboración,

[2] Escobar, Ticio. El mito del arte y el mito del pueblo: Cuestiones sobre arte popular. 1º ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ariel, 2014.

moldeando algunas de ellas con pasajeros colgando de sus pisaderas laterales mientras que otras con carga en su capó, mismas que destacan por la vibrante paleta de colores empleada, composiciones que en su conjunto resaltan la estética variopinta de las micros de esa época.

Sin más, estos retablos de micros son testimonio de un hacer artístico, resultantes de una habilidad consolidada a punta de práctica, en donde la biografía de su autor, y particularmente su *oficio* de chofer, se vierte sobre este trabajo manual específico, articulado desde el *oficio* de artista artesano. Banderines, estampillas, dichos populares, comerciantes ambulantes, shows artísticos, smog y atochamientos, surgen en ese horizonte que se delimita al observar estas piezas, composiciones que nos movilizan, tal como una micro, hacia una memoria compartida, ahí parte de la maestría de su trabajo.

Esta es una invitación a conocer la obra de un artista y vecino cerrillano, así como una posibilidad a quienes ya lo hacían de *re* descubrirlo, esta vez desde la perspectiva de la Historia del Arte, disciplina que nos permite situar una obra que reclama su estudio. El ensayo 'Chofer y pasajero. El viaje del artesano Darguin Cortés' del Historiador del Arte Roberto González Encina es muestra de ello.

Por último, queda decir que la gestión desarrollada por esta Unidad de Patrimonio y Comunidades busca promover el acceso y la participación equitativa de nuestra comunidad cerrillana tanto a estas exposiciones artísticas (y, como en este caso, al material de ella surgida) como a todas las actividades impulsadas por la Asociación Cultural Municipal de Cerrillos, proyecto en donde es fundamental subrayar la misión formativa de nuestra institución con nuestra comunidad directa, con quienes existe el deber y compromiso de acercarlos, vincularlos y formarlos con respecto a estas disciplinas y contenidos, en muchos casos tan ajenos a sus intereses.

Agradecemos a Don Darguin Cortés por su amabilidad y confianza en este trabajo, catálogo que -en su calidad de ensayístico- se presenta como un breve estudio destinado a la apreciación y valoración disciplinar de su obra.



The image shows two open magazines or newspapers held by a person's hands. The top magazine features several columns of text and images, including a large photograph of a vehicle. The bottom magazine is also open, showing text and a small image. The text is mostly illegible due to the angle and focus.

CHOFER Y PASAJERO.

EL VIAJE DEL ARTESANO DARGUIN CORTÉS

ROBERTO GONZÁLEZ ENCINA

Roberto González Encina. Ensayista e investigador. Es Magíster (c) en Estudios Latinoamericanos y Licenciado en Teoría e Historia del Arte por la Universidad de Chile. Sus investigaciones se han centrado en la estética y el arte contemporáneo con énfasis en los problemas del tiempo y la cultura visual latinoamericana. Ha publicado artículos en libros, revistas y plataformas digitales, así como también ha participado en diferentes proyectos investigativos vinculados al arte contemporáneo y archivos locales. Actualmente es docente en la Facultad de Artes de la Universidad de Chile.

CHOFER Y PASAJERO.

EL VIAJE DEL ARTESANO DARGUIN CORTÉS

Desde el sueño de muchos siglos, la vieja sangre de la civilización sepultada ilumina las manos del artesano de hoy. El alfarero, la hilandera, el constructor de juguetes, nos hablan con su propia voz. En ella está presente la savia que se transforma sin perecer.

ROBERTO DÍAZ CASTILLO

MICRERO DESDE SIEMPRE

¡Talán, talán, talán! Suena la campana dando aviso que ha llegado el momento más esperado por todos los estudiantes del Colegio Don Orione de la comuna de Cerrillos: el recreo. Sueltan sus lápices y cierran sus cuadernos, ya habrá otro momento para aprender a multiplicar. Todos saltan de sus asientos y se dirigen raudamente hacia el patio para jugar a la pelota, la pinta o al trompo. Todos excepto Darguin Cortés, quien se dirige a la reja del colegio a observar las micros que pasan a toda velocidad por la hoy llamada Avenida Pedro Aguirre Cerda. La velocidad con la que pasan no impide que el pequeño Darguin recuerde cada detalle de estas, con ellas en la memoria, vuelve a la sala de clases.

De fondo se escucha la voz del profesor, la clase es un susurro en los oídos de Darguin, pero el pequeño totalmente imbuido en su tarea da vuelta la hoja y comienza lentamente a dibujar. Luego de trazar las líneas del rectángulo, continúa con dos pequeñas circunferencias en la parte inferior; las ruedas están listas. Le siguen las ventanas, en ellas los pasajeros y en la parte delantera, por supuesto, el chofer. Pero nada está listo sino hasta completar el dibujo con la parte que más disfruta, escribir cuidadosamente el número y el respectivo recorrido del autobús.

Tal como el mismo Darguin Cortés ha advertido —entre risas— en varias oportunidades, su relación con las micros es, probablemente, la más antigua de su vida. Desde su temprana infancia ya soñaba con ser chofer de micros en algún momento. Ni él mismo sabe muy bien el porqué de su profundo interés por este medio de transporte, lo que sí está claro es que lo ha acompañado durante toda su vida. De los inocentes dibujos que realizaba durante su época escolar pasó a manejar, ya en su adultez, una máquina de verdad. Cambió los lápices por el volante y el papel en blanco, fue reemplazado por las calles sobre las que cumplía sagradamente su recorrido. No es casualidad, en este sentido, que hoy en día las paredes del taller de Don Darguin —como es conocido por sus cercanos— estén atiborradas de retablos de yeso de los recorridos más entrañables e icónicos que han surcado la ciudad durante las últimas décadas.

Retablos y réplicas a escala que traen de vuelta a la actualidad un tiempo que cada día se hace más lejano, pero que gracias a la labor de Darguin Cortés, su historia continua latente. Por este motivo, este trabajo artesanal es la historia de una relación, la relación de Don Darguin con las micros, y por ello, no resulta aventurado señalar que en estos retablos no es sino la materialización de el recorrido de su propia vida, el viaje que él ha escogido para ella. Desde que Darguin mirara con ilusión a través del enrejado de su colegio mientras aún era un niño que soñaba con conducir una, hasta el día de hoy, el viaje no se ha detenido. La razón es que en este viaje él es, al mismo tiempo, su propio chofer y pasajero. Y mientras ambos estén dispuestos a continuar con el recorrido, no hay motivo aparente para que este se detenga.

LA ARTESANÍA, UNA FORMA DE ARRANCAR DEL TIEMPO

Durante el siglo XVIII, en Inglaterra tuvo lugar uno de los mayores acontecimientos en la historia de la humanidad: La Revolución Industrial. El acelerado desarrollo tecnológico acaecido durante este relevante periodo supuso una de las amenazas más importantes al trabajo manual del ser humano en toda la historia. El surgimiento

de la Máquina de Vapor de Watt —el primer motor a vapor de la historia—, supuso el posterior desarrollo de máquinas que aceleraron la producción industrial, pero no solo eso, sino que también trajo consigo la superación del trabajo manual del hombre, el cual, hasta el momento, había sido la única vía por la cual la humanidad había conseguido desarrollar todas las tecnologías, utensilios, e inclusive, todo objeto artístico y artesanal que le rodeaba.

Es en este punto, tal y como ha ocurrido en otros momentos, la historia del ser humano se quiebra en dos. Por una parte, todo avance tecnológico comenzó a depender en gran medida de la capacidad de las tecnologías industriales. Y, por otra parte, como consecuencia de lo anterior, la incidencia del trabajo manual quedó recluida a la labor de unos pocos que obstinadamente persistieron en el trabajo artesanal. No es casualidad que, al poco andar de la Revolución Industrial, entre 1811 y 1816, surgiera el Ludismo. Un movimiento liderado por artesanos quienes, preocupados por la amenaza que esta nueva maquinaria significaba para su quehacer laboral, decidieron realizar diferentes boicots hacia estos nuevos mecanismos de producción, el cual venía a arrasar con el trabajo manual, el único que el ser humano había conocido hasta ese momento.

Desde el preciso momento en que el progreso industrial dejó a un lado la figura del artesano, este se nos ha presentado como alguien que, con la porfía por delante, nos recuerda que, a pesar de todo, aún hay un tiempo que transcurre a una velocidad distinta a la cual avanza la sociedad contemporánea. Tal como ha advertido Richard Sennett “la pérdida de los talleres del pasado preindustrial convertían los trabajos del artesano de su época en blasón de resistencia, tanto al capitalismo como a las máquinas”¹. Es decir, el artesano al presentarse como una figura eminentemente preindustrial colabora no solamente en ayudar a darnos cuenta de la vorágine alocada del tiempo actual, sino que también, tanto ellos, como cada una de las piezas realizadas por sus manos, se presentan como un refugio ante el avance irrefrenable hacia un futuro.

[1] Richard Sennett, *El artesano*, (Barcelona, Anagrama, 2009), 59.

En este contexto, enclavado en el corazón de la comuna de Cerrillos, se emplaza el taller de Darguin Cortés. Allí, rehuyendo del ajetreo de la ciudad, Don Darguin, elabora con extremo cuidado y dedicación cada uno de los retablos de las micros que, a lo largo de la historia, han ocupado las calles de la ciudad. Hoy en día, tal como él mismo señala, al mes elabora alrededor de 30 retablos. Un número elevado para manos que no dominan el oficio, pero no así para las manos diestras de Don Darguin, ya que este es el número de piezas que le permite disfrutar el viaje, pero sin detenerse, como si de un organismo se tratara.

Atrás han quedado aquellos tiempos en donde se vio obligado a hacer más de cien retablos al mes, hoy en día, nadie lo apura, según relata. Entre las cuatro paredes de su taller, acompañado de los tangos que salen por los parlantes de su radio, el tiempo de la ciudad pareciera suspenderse. Las carreras por los pasajeros que antaño llevaba a los choferes de micro a apretar el acelerador a fondo son reemplazadas por la extrema precisión del pincel de Don Darguin, el cual retrata delicadamente los distintos recorridos de las micros reproducidas, desde la Matadero-Palma —una de las más solicitada por la gente—, hasta uno que otro del vilipendiado Transantiago. Y, una vez completados, a mano alzada, cada uno de los recorridos, es cosa de esperar su secado y el retablo estará finalizado.

Lejos de la tranquilidad de su taller, la ciudad parece no descansar. A lo largo de los años, este proceso de constante aceleración, iniciado en la Revolución Industrial se ha acentuado, llegando a niveles insospechados. No es novedad observar como la realidad que hoy en día, nuestras vidas parecieran escaparse de nuestras manos por más que uno intente darle alcance. En este sentido, en Zonas Temporalmente Autónomas (1991), el ensayo más reconocido del escritor Hakim Bey, se advierte sobre la existencia de tiempos y espacios que se escinden de las velocidades del progreso para dar cabida a temporalidades que —tal como adelanta su nombre—, operan por fuera de vorágine del presente. La producción artesanal, bajo estos términos, encarnaría precisamente un enclave donde la delicada preocupación por cada una de las piezas manufacturadas da cuenta de un tiempo propio, suspendiendo el veloz discurrir de la sociedad.

La reducción de los tiempos sobre los cuales trabaja Darguin Cortés no es casualidad. En un comienzo, la elaboración de un solo retablo le tomaba alrededor de tres meses, incomparable con los dos días que aproximadamente le toma actualmente. La síntesis de este trabajo responde, en gran medida, a la propia investigación de sus materiales realizada por el artesano. En consecuencia, este tiempo pausado de la artesanía encuentra su razón en el acabado conocimiento de los artesanos de los materiales con los cuales trabaja, el ensayo y error es la práctica que les permite alejarse de la locura que significa la velocidad de las sociedades actuales.

No alejado de esta práctica, por su parte, Don Darguin, también ha llevado a cabo una investigación sobre los distintos materiales que dan cuerpo a sus retablos y es esta exploración la que le ha permitido reducir sus tiempos de trabajo. En este sentido, según el mencionado Richard Sennett, en la laborar del artesano descansa una conciencia de sus materiales, la cual recorre toda la historia del artesanado —desde la producción de los primeros ladrillos hasta la actualidad—. De esta conciencia de los materiales es que deriva la posibilidad de que el artesano deje una huella única y característica en cada una de las piezas realizadas². Sobre este entendido, pero sin ánimos de develar sus misterios, a lo largo de los años Don Darguin experimentó con los materiales de las molduras, los componentes de la mezcla de yeso—para conseguir la característica firmeza de sus trabajos—, e inclusive, esta experimentación lo llevó a encontrar en utensilios propios de la ortodoncia la solución a ciertos problemas presentados por las artesanías realizadas

UN DIÁLOGO CON EL PATRIMONIO

En una conferencia dictada durante la “Exposición de Arte Popular” en 1938, Pablo Neruda, advirtió sobre el espíritu del quehacer del artesano señalando: “artesanos, artistas de mi desventurado pueblo, nos dais a nosotros, los escritores y los artistas cultivados una lección sobrehumana de resistencia a la desgracia y de creadora belleza

[2] Ibid., 13.

convertida en esperanza”³. Así, el trabajo artesanal se presenta como la constatación de un interés manifiesto por el contexto en el cual se localiza. Es más, a partir de lo anterior, es posible señalar que una pieza artesanal de carácter popular —como lo son de manera clara los retablos de Don Darguin—, llega a ser tal cosa solo a través de un diálogo directo con el medio que lo rodea. Para el mencionado sociólogo estadounidense Richard Sennett, el artesano está volcado hacia afuera, hacia la comunidad. Disposición que lo distancia del artista a secas quien, siguiendo esta argumentación, está vuelto hacia sí mismo, sin una necesaria vinculación con el medio que lo rodea⁴.

No es casualidad, en este sentido, el interés que la comunidad —a modo de retribución— ha manifestado por el trabajo de Darguin Cortés. Los buses que toman cuerpo en sus retablos nos enseñan, más allá del vínculo emotivo que cada persona puede tener con un respectivo recorrido, la historia del medio de transporte más popular y masivo en la sociedad chilena. Así, al imaginar los lugares más recónditos donde pueden estar colgando, en este preciso momento, los retablos, permite comprender su estrecha relación con el patrimonio histórico de la ciudad. Cada micro que sale —como si de un viaje se tratara— del taller de Don Darguin, yendo a parar quien sabe dónde, en su unidad son muestra del valioso recate patrimonial realizado por el artesano. En todas y cada una de las piezas realizadas durante las últimas décadas hay un rescate visual y una reconstrucción histórica, que se estructura como un trozo de memoria que se niega a ser olvidada.

A lo largo de su historia, las micros que han surcado la ciudad han conseguido impregnar la vida de sus pasajeros, convirtiéndose luego de los años, en objetos memorables. Este agradable recuerdo no se debe solamente al bien valorado servicio que prestaban, sino que también a la particularidad de cada una de las máquinas. Los choferes, se encargaban de cautivar a los potenciales pasajeros desde el encanto visual de las máquinas que manejaban. Algo que hoy en día resulta tan ajeno, en su momento fue fundamental para

[3] Conferencia en exposición de Arte Popular (1938), Pablo Neruda.

[4] *Ibid.*, 47.

entregarle el valor extra que significaba subir a una de estas micros. Junto con el viaje, montarse en uno de estos buses era toda una experiencia. Sin ir más lejos, Don Darguin recuerda que durante su etapa como conductor él también arreglaba su máquina para atraer a los pasajeros: “lo que más me gustaba era el escorpión de la palanca de cambios” advierte el artesano. Y, esta ornamentación tanto interna como externa de los buses da cuerpo al valor visual rescatado por Darguin Cortés.

A raíz de los procesos de aceleración de las sociedades contemporáneas, el antropólogo francés, Marc Augé, advirtió sobre la existencia de ciertos espacios de las ciudades donde los habitantes no llegan a establecer vínculos profundos, siendo lugares de paso sin mayor repercusión en la identidad de las personas, los aeropuertos, centros comerciales y los medios de transportes serían, según el antropólogo, parte de lo que él definió como los no-lugares⁵. Ahora bien, lejos de esta idea, las micros, al menos en esta parte del mundo, no son meros medios que conectan un punto con otro sin mayor incidencia en la vida cotidiana de las personas.

En Chile, por el contrario, las micros han sido espacios ampliamente habitados por sus pasajeros —contraviniendo la teoría de Augé—, en esta parte del mundo los viajes en este medio de transporte se han caracterizado por los colores, olores y sonidos que le dan vida al recorrido. El progreso de la ciudad no es algo que se vea reflejado exclusivamente en avance tecnológico de las máquinas que han dado formas al sistema de transporte, sino que también, ellas han sido testigo y testimonio de las transformaciones socioculturales de la ciudad. Desde el saludo al chofer de turno —cada vez más escaso en la actualidad—, pasando por la música de los trovadores ciudadanos que acompaña el viaje o los helados que llegaban a nuestras manos gracias al heladero que ayudaba a soportar el calor en pleno verano, son ejemplos de la dimensión social que estos lugares cumplían en la vida de las personas.

[5] Marc Augé, Los no-lugares, espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad, (Barcelona, 5 Gedisa, 2000).

En Chile, por el contrario, las micros han sido espacios ampliamente habitados por sus pasajeros —contraviniendo la teoría de Augé—, en esta parte del mundo los viajes en este medio de transporte se han caracterizado por los colores, olores y sonidos que le dan vida al recorrido. El progreso de la ciudad no es algo que se vea reflejado exclusivamente en avance tecnológico de las máquinas que han dado formas al sistema de transporte, sino que también, ellas han sido testigo y testimonio de las transformaciones socioculturales de la ciudad. Desde el saludo al chofer de turno —cada vez más escaso en la actualidad—, pasando por la música de los trovadores ciudadanos que acompaña el viaje o los helados que llegaban a nuestras manos gracias al heladero que ayudaba a soportar el calor en pleno verano, son ejemplos de la dimensión social que estos lugares cumplían en la vida de las personas.

Los relatos y microhistorias surgidos a partir de los viajes en microbús son parte intrínseca de la experiencia de la locomoción pública. Es más, la experiencia del viaje ha hecho posible una infinidad de anécdotas y vivencias que forman parte de la vida de cada uno de quienes nos hemos movilizad por este medio de transporte. Y, es en este sentido que la preocupación de Darguin Cortés refleja aquella vocación propia de la artesanía por lo acontecido afuera, en la comunidad. Así, al observar las texturas, colores y carteles de los retablos, advertimos la configuración de un panorama histórico y patrimonial que consigue elaborar una completa cartografía, no solo de la historia de este popular medio de transporte, sino que también y sobre todo rescatar todas aquellas historias que descansan en ellos.

CIERRE

Al observar el trabajo de Don Darguin a la luz de su experiencia vital, pareciera que los retablos y trabajos artesanales son trascendidos por su profundo interés por los autobuses. Si en su niñez, de manera misteriosa, se despertó su interés por las micros, dedicando largos periodos como escolar a dibujar cada una de las que pasaban por fuera del colegio. Posteriormente, concretó este interés siendo él mismo un chofer de micro, experimentando en primera persona lo que significaba conducir una de estas grandes máquinas, movilizando por la ciudad a decenas de pasajeros diariamente. Para así, finalmente, decantar en la actividad que nos convoca, su trabajo artesanal y en particular los retablos. Las distintas maneras en que Darguin Cortés ha materializado su interés por los autobuses son, finalmente, distintas modulaciones de la misma vocación, el amor por la micros.

Por consiguiente, las artesanías que dan cuerpo a la exposición “Todas las micros me sirven” representan el corolario de una vida avocada a desentrañar los misterios de este medio de transporte tan fundamental en la vida de las personas. Cuando Sennett señalaba que “«pensar como artesano» no es sólo una actitud mental, sino que tiene también una importante dimensión social”⁶ manifestaba, precisamente, aquella dimensión de interés por algo tan cotidiano —pero importante— como lo son las micros a las que nuestro artesano ha dedicado su vida. El interés por los autobuses, es así, una vocación atravesada por un ‘pensar como artesano’, el cual le ha permitido a Darguin Cortés hacer de esta aventura un viaje, su propio viaje.

[6] Ibid., 33





OBRAS

DARGUIN CORTÈS





1. Ovalle - Negrete
2. Manuel Montt - Cerrillos



3. San Pablo
4. Renca - La Florida



- 5. Peñaflores - Santiago
- 6. Pila - Ñuñoa
- 7. Tobalaba - Las Rejas





8. Pila - Recoleta

9. San Bernardo

10. Vivaceta - Matadera





11. Plaza Egaña - Lourdes

12. Tropezón



13. Recoleta - Lira

14. San Francisco - Bellavista



15. Yarur - Sumar

16. Intercomunal



17. Carrascal - Villa Olímpica

18. Central - Ovalle



- 19. Recoleta - Lira
- 20. Einstein - Santa Rosa
- 21. Colón oriente





- 22. Maipú - Santiago
- 23. Ñuñoa - Cerrillos - Maipú
- 24. Pila - Cementerio





- 25. Catedral - Lourdes
- 26. Av. Bernardo O'Higgins
- 27. Colón - El Llano





0984

ALUMIN

SEMANA 85 X 81
Lote 101

KUMER
COLA F
EXTRA F
BIVICO AZUL

16 Pot/Pan

COCINA

MAR 2022

RG IIX

ESMILTE



TIK...
TIK...
TIK...
TIK...
TIK...

TIK...
TIK...
TIK...
TIK...
TIK...

TIK...
TIK...
TIK...
TIK...
TIK...

Colaporo
DAR

TIK...
TIK...
TIK...
TIK...
TIK...

4
Segundo REVELADOR

TIK...
TIK...
TIK...
TIK...
TIK...

**UNIDAD DE PATRIMONIO Y COMUNIDADES /
ASOCIACIÓN CULTURAL MUNICIPAL DE CERRILLOS**



patrimonio.culturacerrillos@gmail.com

2 2903 6920

@culturacerrillos

www.culturacerrillos.com



CERRILLOS
Municipio Ciudadano



CULTURA
Cerrillos